

POR LA VIDA Y POR LA CALLE

Encarna, ¡cuidado con los errores!

ADMIRO profundamente a Encarna. Por lo atildado y mesurado de su léxico. Por el sano interés y la buena voluntad que demuestra en todas sus actuaciones y manifestaciones en relación con los temas que trata. Por su constante y profundo conocimiento de cuantas cuestiones vienen a su comentario, a veces desde los medios más populares, y que ella trata con la mayor justeza y la más exacta comprensión. La admiro por todo. La respeto por considerarla maestra excepcional de periodismo y del buen decir.

Por eso me duele tanto, me lastima y hiere, el verla incurrir en un error tremendo, como ese en que está incurriendo actualmente a diario, seguramente por una falta de información tan rara en una persona que parece siempre tan enterada de las cosas de España y de lo que en España ocurre.

Consiste el error en que, a diario, está repitiendo, al hablar de un concurso, que el premio consiste en un viaje a las «Islas de la Gran Canaria». Porque, amiga Encarna, las «islas de la Gran Canaria» no existen. Las islas, llamadas también «Afortunadas» o Jardín de las Hespérides, se llaman sencillamente Islas Canarias, Gran Canaria es una de ellas, no de las menos importantes, desde luego, ya que, con la

de Tenerife, va, en importancia, a la cabeza del Archipiélago. Pero, además, está esa de Tenerife, la de La Palma, Lanzarote, Fuerteventura, La Gomera y El Hierro. En total siete. Y eso sin contar las de La Graciosa, Alegranza, Montaña Clara, Roque del Este, Roque del Oeste e Isla de Lobos. Y prescindiendo de la de las fugaces apariciones, isla de San Borondón.

Que Encarna, que lo sabe todo, que está en todo, y que con tanto acierto lo trata todo, no sepa esto, e ignore cuántas son las Islas Canarias y cuál es su denominación, me ha asombrado, me ha dejado atónito, pues mucho se ha dicho, y se ha hablado, justamente por cierto, de la isla de Gran Canaria, pero nunca hasta ahora, había oído designar al Archipiélago como «Islas de la Gran Canaria».

Por lo mucho que admiro a Encarna, por lo que la quiero, si se puede expresar así el profundo afecto y la gratitud que, como español, siento por ella, le ruego a Encarna que no insista en el error y ponga las cosas en su lugar y los nombres como son, hablando, cada vez que a las islas se refiera como «Islas Afortunadas», Jardín de las Hespérides o simplemente Islas Canarias, que es como efectivamente se llaman.

Antonio Marti

BUENOS DIAS

¿Por qué Latinoamérica?

EN su reciente viaje a la Argentina y Uruguay, países de indudable raíz hispánica y donde todavía, respondiendo a unos atávicos sentimientos familiares, se sigue llamando a España «la madre patria», el presidente del Gobierno de esa «madre patria» se sintió, por lo visto, muy locuaz, y no digo que hablara por los codos, pero sí que no rehuyó ningún tema, tanto nacional como internacional, respondiendo a las preguntas de los periodistas, de una parte, y hablando ante el Congreso de aquel primer país, por otra. Don Felipe González demostró una gran «distensión» cuando hablaba, y ya saben que hizo mención especial de los líderes chinos, así como también del máximo líder soviético, aportándolos como pruebas «personales e intransferibles» de que él y su Gobierno van por el buen camino. Refiriéndose al pragmatismo que hay que tener en cuenta en política, superando, si fuera necesario, el dogma ideológico, Felipe González adujo aquel refrán que le dijo Deng Xiaoping, en Pekín, pero poniéndolo en versión argentina o «pampera, ché»: «Vaca blanca, vaca negra, ¿qué importa, si da leche?». Por otra parte, invocó de nuevo tanto a Deng Xiaoping como a Mijail Gorvachov cuando dijo que el sistema económico de su Gobierno, defendiendo el mercado libre, no debería ser tan malo, cuando a favor de él se han manifestado igualmente los líderes chino y ruso citados.

Mientras Felipe González se expresaba en la Argentina en tales términos, que no crítico, desde luego, Alfonso Guerra lanzaba en la «madre patria, ché» esa célebre frase, referida, al parecer, a los críticos del PSOE, y que todavía, después de casi una semana, está sirviendo de pábulo a los comentaristas políticos: «Siempre que aparece la carroña, surgen los buitres que se lanzan sobre ella».

Pero no era a nada de eso —y siento que me haya perdido— a lo que quería referirme. De todo lo que ha dicho don Felipe González en la Argentina y Uruguay, me proponía poner sobre el tapete solamente una palabra: «Latinoamérica». ¿Por qué el presidente del Gobierno, hablando oficialmente, tiene que emplear ese término tan vago de «Latinoamérica», cuando tenemos dos vocablos para ello, quizá inclusive más sonoros, pero siempre más entrañables y definitivos: Hispanoamérica e Iberoamérica? Y si tiene dudas, que le pregunte al maestro en estos temas, don Fernando Lázaro Carreter. ¿Cómo a un argentino, que ya de entrada nos denomina «madre patria», le vamos a decir que no, que tiene dos madres y que la otra habla italiano? Porque sí, puede que en la Argentina haya muchos descendientes de italianos, pero la primera colonización, que es la que vale, fue de raíz puramente hispánica.

A mí me hace gracia cuando, desde esferas oficiales, se quiere defender a ultranza y con gran apasionamiento «el español» en Estados Unidos y las Filipinas, por ejemplo, y después tiramos por la borda aquello que en otros países debe ser motivo de legítimo orgullo, cual es la esencia y presencia hispánica en determinados países, como en este caso concreto llamando Latinoamérica a lo que, incuestionablemente, es sólo, como decimos, Hispanoamérica o, abriendo mucho la mano, Iberoamérica.

DE LA ISLA Y DE LAS ISLAS

La buena y sencilla prosa de González Díaz

TENERIFE, la isla de los campos incomparables, la de los hondos barrancos y los risueños valles; la que se viste de eterno verdor en los contornos de La Laguna y de Tacoronte, y de nieve en las alturas que circundan la montaña más esbelta del mundo; la que guarda en su seno esa maravilla sin rival que se llama Valle de La Orotava; sus habitantes y sus costumbres; tal es el contenido de la presente obra».

Esto, y mucho, muchísimo más, escribió —allá por septiembre de 1903— don José Aguilera y Montoya en el prólogo de «A través de Tenerife», obra de Francisco González Díaz, el buen escritor de Teror, editada el mismo año en Las Palmas.

Pequeño libro en tamaño y extensión, grande en contenido, vuelve a mis manos cargado de años y sencilla historia este «A través de Tenerife». Con precisión y certeza, en sus páginas mucho y bien nos dice González Díaz de los campos tinerfeños allá por los últimos años del pasado siglo y, también, por los primeros del actual. De Santa Cruz a La Matan-

za, de La Laguna a La Orotava, de Agua García a Tegueste, González Díaz bien andó de villa en aldea, de monte en puerto sobre el lodo y polvo de los caminos, bajo el hervor loco del sol y el altermo abofetear de la lluvia y el viento. Así, González Díaz supo plasmar, con total sencillez, la verdad de la vida plena en la isla del Teide.

Francisco González Díaz confesaba que, en el movimiento, en el cambio de horizontes encontraba alivio. Entonces escribió que «una serie de excursiones por la campiña de Tenerife me ha devuelto el sueño, ya que no la alegría y el afecto hacia los otros.

He tenido éxitos, obsequios, agasajos inmerecidos, pero ¿por qué negarlo? halagadores. He encontrado gentes bondadosas y amables que me han reconciliado con la existencia y me han hecho creer de nuevo en la amistad. Me he acercado al Teide para medir mi pequeñez y lo he visto tranquilo, con una tranquilidad que le envidio. He registrado hasta el último rincón de la vega lagunera y he penetrado en el bosque virgen de Agua García, donde

hubiera deseado quedarme para siempre».

En la buena y sencilla prosa de González Díaz, toda la tierra sonora, envuelta en sombra fresca y aromas vivos. El supo comprender la tierra con amaneceres de siembras y noches de bosques, la del agua dulce de la lluvia sobre el agua amarga del Atlántico isleño, la buena tierra que, como todas las de las Islas, vive bajo un aire endurecido de campanas que repican alborozadas de gloria.

González Díaz bien supo comprender —nació y murió en Teror, la villa entibiada por el sol— el azul del cielo que da a los campos su gracia de primavera, a toda la tierra que ha hecho al hombre y, haciéndole, le ha ganado el corazón. Con sobria y cálida elocuencia, González Díaz bien cantó a los campos isleños, la selva oscura del bosque de Agua García, Tegueste —con la villa del barón de Chasseriau, cónsul de Francia en Santa Cruz de Tenerife— Valle de Guerra en una mañana clara y apacible, La Orotava con sus alfombras de flores y su verde extenso e inten-

so, el antiguo Instituto de Canarias, el... ¿para qué seguir?

La prosa sencilla de Francisco González Díaz —que, como don Leoncio Rodríguez, fue gran amigo de los árboles— nos hace abrir las entradas de nuestras almas. Y es que su latir del corazón y la pluma se centró activamente en aquellos campos que de todas partes recibían paz de vida. De ahí que González Díaz escribiese sus artículos con la hermosa calma y la perfección de un soneto; escribió con sangre de su corazón sus pensamientos, sus dudas y hambres de espíritu. El que así escribe lo hace para siempre y, de ahí, la total actualidad de la prosa del buen escritor de Teror que, en prueba de profunda simpatía, dedicó su libro a Tenerife. El, que supo dar generosidad de esplendor y valor a todo linaje, a toda alma, bien merece el recuerdo perenne de la isla por la que tanto y tan bien luchó con la humana libertad de su palabra y su pluma.

Juan A. Padrón Albornoz

NO sabemos si la festividad de los Santos Difuntos del 1 de noviembre fue trasladada al 27 de octubre, porque perplejos nos quedamos al escuchar tan insólito relato que salía de nuestro aparato japonés de televisión.

Una cierta comisión organizadora de Barcelona, con motivo del V Centenario del descubrimiento de América, ha tenido a nuestro gusto la carcajeante idea de «casar» a la estatua de Cristóbal Colón del puerto barcelonés, con la estatua de Miss Liberty.

Por parte del «novio», el alcalde de la ciudad Condal ha solicitado al alcalde de New York la mano de la «novia». La «boda» tendrá lugar por los aires, sobrevolando la mar oceánica que separa a ambos continentes, a bordo de un avión de Iberia. La «luna de miel» se efectuará en Las Vegas. Tal como lo escuchamos, lo transcribimos.

Y esto no es todo. Cuando las cámaras recogían la panorámica del descomunal vestido de novia —confeccionado a la medida de la estatua de Miss Liberty— no dábamos crédito a lo que estábamos viendo. Imaginamos que habrá que vestirla con el traje sujeto a paracaídas operados por control remoto, o que mucha gente tenga que parapetarse sobre su antorcha emulando a King-Kong.

La cosa va en serio y se ha tomado en serio por parte de la comisión organizadora. Pero no deja de ser una idea digna de la mejor escenificación de los Hermanos Marx, a la vez que un insulto al simbolismo que se intenta plastificar con la celebración de este «matrimonio» gráfico.

Sin duda alguna, Miss Liberty, una vez que se la vista con los miles de metros de tela de su traje nupcial, se parecerá a uno de esos largos gigantes y cabezudos que desfilan por las calles de un pueblo en sus fiestas patronales. No se dijo qué vestido se le está confeccionando a Cristóbal Colón. Pero nos atrevemos a desvelar el celo del secreto, adelantando que también irá vestido de gigante y cabezudo. Aparte de que, para acudir a la cita de los esposales, será necesario desmontar su estatua piedra a piedra y volverla a poner en orden como a un puzzle. Claro que, una vez en la América que descubrió, no tendrá que sentirse

Boda de altura

tando con el dedo. Por lo que habrá que modificar el ademán de la estatua. Aparte de que, con Miss Liberty al lado, a punto de decir «Sí, quiero», correrá ésta peligro de que su consorte le

meta el histórico dedo anular en un ojo.

Con la cantidad de ideas luminosamente descabelladas que andan por ahí, no habíamos topado con una como ésta. Idea que

no sólo produce el sonido de una carcajada ante lo absurdo, sino que indigna. Lo cual no quita que a pesar de todo, esta boda sea una boda de altura. Únicamente porque ambos contrayentes sobrepasan el uno-noventa de estatura.

Virginia Sais

XIII CONVENCION DE JEFES DE OBRA SOCIAL

LA PINTURA EN LAS CAJAS DE AHORROS CONFEDERADAS



SALA DE EXPOSICIONES
CENTRO CULTURAL CAJACANARIAS

DEL 3 NOVIEMBRE AL 11 DICIEMBRE 1987

Mañanas: De 11 a 13 horas - Tardes: De 18 a 20 horas

CAJA GENERAL DE AHORROS DE CANARIAS



Caja Canarias

Dr. JESUS HERNANDEZ ACOSTA

ESPECIALISTA EN OBSTETRICIA Y GINECOLOGIA
Comunica la apertura de su consulta en S/C. de Tenerife, C/ Pérez Galdós, nº 26-1º. Teléfono 242851.
Consulta: de 4 a 8 de la tarde.